

JUAN ESCOTO

**HOMILÍA AL PRÓLOGO
Y COMENTARIO
AL EVANGELIO DE SAN JUAN**

Edición preparada por
EDUARDO OTERO PEREIRA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024

Traducción sobre los originales latinos, introducción y notas
de Eduardo Otero Pereira

Imagen de cubierta: detalle de *Paper Collage* (1917), de Olga Rozanova

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2024
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2199-1
Depósito legal: S. 80-2024
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

PRESENTACIÓN,
de Eduardo Otero Pereira: 9
Bibliografía: 35

HOMILÍA SOBRE EL PRÓLOGO
AL EVANGELIO DE SAN JUAN: 41

COMENTARIO
AL EVANGELIO DE SAN JUAN: 73

Libro I: 75

Libro III: 107

Libro IV: 137

Libro VI: 155

Índice de referencias bíblicas: 171
Índice general: 173

PRESENTACIÓN

EDUARDO OTERO PEREIRA

La obra filosófica de Juan Escoto sigue suscitando en el siglo XXI gran admiración en quienes se acercan a ella. El autor, conocido de ordinario como «Eriúgena» por sus orígenes irlandeses, destaca entre los muchos autores que vivieron en la corte de Carlos el Calvo (823-877), a los que debemos la segunda fase del llamado «Renacimiento carolingio», después del esplendor intelectual de los tiempos de Carlomagno († 814). De hecho, en el siglo XIII, cuando surgen las universidades, hubo un intento de buscar los orígenes de la Universidad de París en la época carolingia: Alcuino habría sido el responsable de llevar los estudios de Roma a París (igual que antes los romanos los habían llevado de Grecia a Roma), dando un nuevo impulso a la *translatio studiorum*. Escoto habría sido, por su parte, uno de los cuatro fundadores de la universidad parisina¹. Tomás de Irlanda, que estaba activo en París a comienzos del siglo XIII, lo menciona no solo entre los cuatro fundadores de dicha universidad, sino también entre los comentaristas de Dionisio el Areopagita². Con su obra Juan Escoto fue artífice de otra *translatio*, la del pensamiento teológico del Areopagita a tierras francas.

1. Todo esto se encuentra en Vicente de Beauvais († hacia 1264), *Speculum historiale* 23, 173: «Alcuino, varón ilustre por su vida y por su doctrina (...) llevó de Roma a París el estudio de la sabiduría, que había sido llevado a Roma en el pasado por los romanos. Fueron los fundadores del *studium* de París cuatro monjes discípulos de Beda el Venerable: Rabano (Mauro) y Alcuino, Claudio (de Turín) y Juan Escoto»; cf. D'Onofrio, *I fondatori di Parigi*, 414.

2. «Fueron cuatro los fundadores del *studium* parisino, a saber: Rabano (Mauro), Claudio (de Turín), Alcuino, maestro de Carlos (es decir, de Carlomagno) y Juan, llamado Escoto, el cual, sin embargo, era irlandés de nación, pues

Si el pensamiento de Juan Escoto todavía sigue causando admiración, para sus contemporáneos debió de ser algo inaudito por su originalidad. Encontramos en él elementos de una gran modernidad. Bastará un ejemplo: niega la existencia del infierno como lugar de castigo físico, afirmando que el verdadero castigo es padecido en el interior del alma humana.

Probablemente Juan Escoto no fue un escritor siempre comprendido y valorado, ni siquiera fue el más leído. Mientras que su comentario al evangelio de Juan se conserva en un único códice, su homilía sobre el prólogo de Juan se difundió ampliamente, pero atribuida a un autor en lengua griega, esto es, a Orígenes.

Presentamos en este volumen una traducción al español del comentario sobre el prólogo de Juan y de la homilía al evangelio de Juan. No debemos olvidar que solamente desde el siglo XIX sabemos que estas dos obras son de Juan Escoto. Gracias a los exhaustivos estudios de Édouard Jeuneau, su editor moderno, y a los de otros muchos investigadores, cuyos nombres y obras figuran en el apartado bibliográfico, estos dos tratados han perdido para nosotros gran parte de sus misterios y son fácilmente encuadrables en el sistema filosófico eriugeniano.

1. JUAN ESCOTO ERIÚGENA, VIDA Y OBRA

Nació en Irlanda, probablemente en el primer cuarto del siglo IX. En su nombre lleva dos veces la marca de su origen irlandés. Por una parte, es conocido como *Scotus* porque en su época así se llamaba a los irlandeses. Por otra, en el *incipit* de su traducción de las obras del Pseudo-Dionisio aparece su otro apellido, *Eriugena*, es decir, «nacido en Irlanda»³.

Hibernia es llamada *Scocia maior*, quien además fue uno de los cuatro comentaristas de los libros del beato Dionisio. En efecto, fueron cuatro los que comentaron los libros de beato Dionisio, es decir, Juan Escoto, Juan Sarraceno, Máximo y Hugo de San Víctor»; cf. D'Onofrio, *ibid.*

3. «Incipiunt libri sancti Dionysii Aeropagitae, quos Iohannes Ierugena (*sic*) transtulit de graeco in latinum» (PL 122, 1035A-1036A).

No sabemos nada acerca de sus primeros años en su país de origen, desconocemos qué tipo de instrucción recibió allí⁴ y cuáles fueron las causas que lo llevaron a emigrar al continente. Con respecto a la fecha de su presencia en el continente, sabemos que coincidió en la corte carolingia con Prudencio de Troyes. Como este abandonó la corte en 845, debemos suponer que Juan Escoto llegó al continente antes de esta fecha.

Ignoramos si Juan Escoto aprendió el griego en su país de origen o en Francia⁵, puesto que carecemos de suficiente información acerca de la enseñanza del griego en Irlanda. Sabemos, sin embargo, que esta lengua tuvo cierto protagonismo en el renacimiento cultural carolingio. El Eriúgena pudo haber aprendido sus primeros rudimentos de esta lengua en Irlanda, pero la corte de Carlos el Calvo le habría dado la oportunidad de mejorar sus conocimientos⁶. Él mismo nos habla de sus conocimientos en el prólogo a la traducción de las obras del Pseudo-Dionisio, donde confiesa que son los propios de un principiante⁷.

En cualquier caso, vivió en la corte de Carlos el Calvo, de cuya escuela palatina quizás fue profesor⁸. Sí sabemos con cer-

4. Herren, en su estudio acerca de las huellas de la educación irlandesa en Juan Escoto, afirma que pudo adquirir conocimientos de latín y familiarizarse con textos como el *De nuptiis* de Marciano Capella o los *Saturnalia* de Macrobio antes de abandonar Irlanda; cf. *Cultures of grace*, 51.

5. Cappuyns considera que el siglo IX irlandés, marcado por las invasiones escandinavas habría sido poco propicio para un florecimiento cultural (*Jean Scot Érigène: sa vie, son oeuvre, sa pensée*, 27-29), mientras que Bieler defiende que Juan Escoto aprendió el griego en la isla (*The Island of Scholars*, 227-230). Herren defiende que la probabilidad de que el Eriúgena comenzara sus estudios de griego en su patria es alta (*Cultures of grace*, 51.54ss).

6. Acerca del florecimiento de la cultura griega en la corte de Carlos el Calvo, cf. Jeaneau, *Jean Scot Érigène et le grec*, 14-23.

7. «Rudes admodum tirones adhuc helladicorum studiorum fatemur» (PL 122, 1031C). Jeaneau, *Jean Scot Érigène et le grec*, 13-14, muestra cómo Escoto no habla aquí con falsa modestia, sino con sinceridad, como prueban las carencias en el dominio del griego que evidencian sus traducciones.

8. Cf. Cappuyns, *Jean Scot Érigène: sa vie, son oeuvre, sa pensée*, 62-66. El reinado de Carlos el Calvo representó un momento de auge cultural. Este apogeo se basó en un impulso de la educación: se crearon nuevas escuelas para la formación de clérigos, entre las que destacó la propia escuela palatina. Carlos el Calvo se rodeó de numerosos intelectuales, muchos de ellos venidos de fuera

teza que, en los años 850-851 residía en la corte de ese monarca. Por esos años se vio envuelto en una polémica en torno a la predestinación. Los obispos Párdulo de Laon e Hincmaro de Reims lo indujeron a refutar los errores de Godescalco de Orbais, que sostenía que Dios había determinado desde la eternidad quién se iba a salvar y quién se iba a condenar, y que Cristo murió en la cruz para hacer posible la salvación de los elegidos. El hecho de que dos obispos recurrieran a él prueba que ya gozaba de cierto prestigio intelectual⁹. Sin embargo, su escrito no satisfizo a nadie debido a la manera polémica de abordar este tema, no habitual en su tiempo.

En los años siguientes no encontramos acontecimientos notables en su vida, al margen de su dedicación a las traducciones y a la redacción del *Periphyseon* y de su obra exegética. La fecha de su muerte se sitúa después del año 877.

Sus obras. Su primer escrito conocido es el tratado *De prae-destinatione*. Es, además, la única que se puede datar con cierta seguridad en los años 850-851. Como ya hemos dicho, fue escrita para refutar las tesis de Godescalco. Sin embargo, Escoto introdujo en ella otros aspectos relacionados con el tema, que a su vez generaron nuevas polémicas: el pecado original, el juicio final y el castigo en el infierno no deben entenderse como algo material y objetivo, sino como experiencias subjetivas que suceden en el interior de la persona. Por otra parte, Dios no predestina al mal porque Dios no conoce el mal, puesto que lo que es existencia pura (Dios) no puede conocer el no ser (el mal). Por otra parte, conocimiento del futuro y predestinación implican una noción temporal que es ajena a Dios, que está más allá del tiempo.

de su reino. El propio emperador se interesó por las ciencias naturales, la historia y la hagiografía e impulsó el estudio de las Sagradas Escrituras; cf. Riché, *Charles le Chauve et la culture de son temps*, 37-46.

9. Párdulo de Laon cuenta cómo se recurrió a Juan Escoto en una carta a la iglesia de Lyon, donde explica que, ante el desacuerdo existente entre los escritos refutatorios de las tesis de Godescalco, hubo que recurrir «a un irlandés, de nombre Juan, que reside en la corte del rey» (PL 121, 1052A).

Durante la década que se extiende desde 850 a 860 el Eriúgena escribió las *Glossae divinae historiae* o glosas sobre el Antiguo Testamento, el *In Priscianum*, comentario a las *Institutiones grammaticae* de Prisciano (hacia 500) y las *Annotationes in Marcianum*, comentario al *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Marciano Capella (hacia 410-420).

Asimismo tradujo del griego al latín la obra del Pseudo-Dionisio Areopagita. Los Hechos de los Apóstoles mencionan a un Dionisio, que habría sido miembro del Areópago ateniense y que se convirtió a la fe cristiana al escuchar el discurso de san Pablo en Atenas (Hch 17, 34). La tradición posterior atribuyó a este Dionisio, que había tenido el privilegio de escuchar a Pablo en persona, la autoría de varias obras de carácter filosófico-teológico de marcado carácter neoplatónico, el llamado *Corpus Dionysiacum*, que en realidad fue escrito entre los siglos V-VI. En la Francia carolingia era opinión común que este Dionisio, autor de los textos de ese *Corpus*, era el mismo que había evangelizado Galia y había sufrido martirio en París, precisamente en el lugar en el que después se alzaría la abadía de Saint-Denis¹⁰.

Esta abadía, en la que se daba culto al mártir Dionisio poseía, como no podía ser de otra manera, un ejemplar de las obras del Pseudo-Dionisio, que había llegado a Saint-Denis en 827 como regalo del emperador bizantino Miguel II († 829) y que habían sido traducidas al latín por el abad Hilduino hacia 830¹¹. Con el tiempo se hizo necesaria una revisión de esta traducción, que llevó a cabo el Eriúgena entre los años 860 y 862¹². Además de la traducción del *Corpus* completo, debemos a Juan Escoto el comentario al *De caelesti hierarchia*, una de las obras que lo componen, redactado probablemente entre los años 865 y 870¹³.

10. «Hunc eundem quoque ... alii moderni temporis asserunt ... temporibus Papae Clementis ... Romam venisse et ab eo praedicandi evangelii gratia in partes Galliarum directum fuisse et Parisii martyrii gloria coronatum fuisse», PL 122, 1302AB.

11. Hoy París, Bibliothèque Nationale de France, gr. 437.

12. Cappuyns, *Jean Scot Érigène: sa vie, son oeuvre, sa pensée*, 158.

13. *Ibid.*, 220.

Después de traducir el *Corpus Dionysiacum*, Juan Escoto emprendió la traducción de algunos escritos de Máximo el Confesor († 662), en concreto *Ambigua* y *Quaestiones ad Thalassium*¹⁴. La primera traducción debió de realizarse entre 862 y 864 y la segunda entre 864 y 866¹⁵. En la introducción a los *Ambigua* explica sus motivos: leyendo a Máximo el Confesor es posible comprender ciertos pasajes oscuros del Areopagita¹⁶.

Escoto también tradujo al latín el *De hominis opificio* de Gregorio de Nisa († hacia 395), importantísimo tratado de antropología cristiana. El autor irlandés toma de esta obra, por ejemplo, la teoría acerca del origen de la división del ser humano en dos sexos. Esta traducción fue llevada a cabo probablemente entre los años 862 y 864¹⁷.

A continuación, se dedicó a trabajar en su obra más larga y compleja, el *Periphyseon* o *De divisione naturae*, cuya composición se sitúa entre 862 y 866¹⁸. Está escrito en forma de un diálogo entre un maestro (*nutritor*) y su discípulo (*alumnus*). Se compone de cinco libros en los que se analiza la división cuatripartita de lo que Escoto llama *natura*, esto es, la totalidad de lo real, en base a la oposición *creare/creari*, esto es «crear» y «ser creado»: naturaleza que no es creada y crea, naturaleza que es creada y crea, naturaleza que es creada y no crea y naturaleza que no es creada y no crea¹⁹. Dios se encuentra en los extremos de esta clasificación, como naturaleza no creada,

14. PG 91, 1027-1418 y PG 90, 241-786.

15. Cf. Cappunys, *Jean Scot Érigène et les scholia de Maxime le Confesseur*, 122, n. 5.

16. «Nisi viderem ... beatissimum Maximum saepissime in processu sui operis obscurissimas sanctissimi theologi Dionysii Areopagitae sententias ... introduxisse et mirabili modo dilucidasse», PL 122, 1195A.

17. Cappunys, *Jean Scot Érigène: sa vie, son oeuvre, sa pensée*, 176.

18. *Ibid.*, 189.

19. Jeaneau muestra cómo para esta partición cuatripartita Juan Escoto pudo inspirarse en la división que hace Filón de Alejandría de los números. Este, en *De opificio mundi* 99, divide los números del 1 al 10 en cuatro categorías: no crean ni son creados, crean y no son creados, son creados y crean, son creados y no crean. Quizás conoció Juan Escoto esta división a través de Marciano Capella, *De nuptiis* 7, 738 (Jeaneau, «Le thème du retour», 367-368).

frente a su creación, que ocupa el segundo y el tercer lugar. Dios es naturaleza que crea, es principio de todas las cosas, pero también es naturaleza que no crea, a la que todo lo creado regresa. Los cuatro primeros libros tratan las tres primeras naturalezas, mientras que en el quinto libro se explica el regreso de todas las cosas a la unidad primigenia.

Juan Escoto es además autor de una destacable obra poética.

Los escritos cuya traducción presentamos en este volumen, la homilía sobre el prólogo del evangelio de Juan y el comentario al evangelio de Juan, fueron compuestos en los últimos años de la vida del autor, entre 872 y 877²⁰. Es probable que en el momento de su muerte estuviera escribiendo el comentario a Juan²¹.

2. JUAN ESCOTO EXÉGETA

1. *La homilía sobre el prólogo de Juan (Homilia super «In principio erat Verbum»)*

Hasta el siglo XIX, la homilía sobre el prólogo al evangelio de Juan era comúnmente atribuida a Orígenes y transmitida entre sus obras. Esto explica su enorme difusión y su compleja tradición manuscrita²², así como el gran número de ediciones que vieron la luz entre los siglos XVI y XVIII²³. Aunque desde el siglo XVIII había sospechas fundadas de que la homilía era de Juan Escoto²⁴, Félix Ravaisson (1813-1900) fue quien consiguió crear un consenso acerca de esta atribución²⁵. En efecto, gracias a un análisis interno del texto, fue posible confirmar la

20. Jeuneau, *Jean Scot. Homélie sur le prologue de Jean*, 48-49.

21. Id., *Jean Scot. Commentaire sur l'évangile de Jean*, 20.

22. En su segunda edición de la homilía, Jeuneau contabiliza setenta y tres testimonios manuscritos; cf. *Iohannis Scotti seu Eriugena Homilia super «In principio erat Verbum» et Commentarius in Evangelium Iohannis*, XVI.

23. Jeuneau, *ibid.*, LV-LVIII, habla de la existencia, como mínimo, de diecisiete ediciones entre 1475 y 1749.

24. Id., *Jean Scot. Homélie sur le prologue de Jean*, 163-164.

25. *Rapports au ministre de l'instruction publique sur les bibliothèques des départements de l'Ouest, suivis de pièces inédites*, Paris 1841, 334-355. Este texto aparece reproducido en PL 122, 283-296.

HOMILÍA

DEL BEATO JUAN EL IRLANDÉS

1. La voz del águila¹ mística resuena en los oídos de la Iglesia. Que nuestro sentido exterior perciba el sonido fugaz, que nuestro espíritu interior pueda penetrar en su significado permanente. Voz de ave de alto vuelo², que se eleva no por encima del aire corpóreo o del éter³, por encima de los límites del mundo sensible⁴, sino que, gracias a las alas⁵ rápidas de una profunda teología⁶, con la mirada⁷ de la contemplación esplendorosa y sublime trasciende toda «*theoria*»⁸ y va más allá de todas las cosas que son y que no son. Por «cosas que son» entiendo aquello que no se escapa a toda comprensión humana o angélica; por «cosas

1. Juan Escoto explica el simbolismo del águila en *Expositiones* 15, 831-859: si el león es el rey de los animales terrestres, el águila lo es de los celestes. Su vuelo supera las nubes y se acerca al mundo angélico; su mirada es aguda; su vida, sobria; sus movimientos, ágiles. Todo ello la asemeja a los ángeles.

2. El adjetivo *altivolus* es una conjetura de Jeauneau, *Jean Scot. Homélie sur le prologue de Jean*, 200-201, n. 2.

3. Según Escoto el espacio que hay entre la tierra, centro del universo, y el último cielo, el de las estrellas fijas, se divide en dos partes: la primera va desde la tierra hasta la luna y se llama *aer*, mientras que la segunda comprende el espacio desde la luna hasta las estrellas fijas y se llama *aether* (*Periphyseon* 2, 549BC).

4. San Agustín considera que el evangelista Juan sobrepasó con su vuelo no solo los límites del universo creado, sino también la región de los ángeles, acercándose a aquel por quien todo fue hecho (*In Iohannis evangelium*, tract. 36, 1).

5. Platón trata en el *Fedro* 246a-246e el tema del ama alada. El alma tiene la capacidad de volar por las alturas, pero cuando pierde sus alas entra en un cuerpo y da lugar a un nuevo ser vivo. De lo bello y lo bueno nace y crece el plumaje del alma, mientras que lo torpe y lo malo consumen al alma y hacen que se precipite. Cf. Danielou, *Message évangélique*, 115-117.

6. El término *theologia* no designa aquí la disciplina académica, sino la sabiduría divina: «Theologia ... Dei ratio, quae etiam Deus est, si sapientia est» (*Expositiones* 6, 86-87).

7. La palabra empleada en el texto latino es *obtusus*, que designa la aguda mirada del águila, capaz de percibir inmediatamente cualquier objeto.

8. Juan Escoto deja sin traducir la palabra griega *theoria*, que en otros lugares traduce por *contemplatio* o *speculatio*.

que no son» entiendo las que superan absolutamente todas las capacidades de la inteligencia⁹, aunque sean posteriores a Dios y no excedan el número de las realidades creadas por la causa única de todas las causas. Por eso el teólogo¹⁰ Juan vuela más allá no solo de lo que puede ser comprendido por la inteligencia y expresado con palabras, sino que también es conducido al mundo de las realidades que superan toda inteligencia y significación. Con el vuelo inefable del espíritu es elevado más allá de todas las cosas hasta los arcanos del principio único de todas las cosas. Conociendo de manera pura la unión superesencial y la distinción supersubstancial del principio y del Verbo, es decir, del Padre y del Hijo (ambos incomprensibles), comienza su evangelio diciendo: *En el principio era el Verbo*.

2. Oh, bienaventurado Juan, no sin razón eres llamado Juan. El nombre de Juan es hebreo y se traduce al griego Ἰωάννης, en latín «a quien se le ha dado un don»¹¹. Pues ¿a qué teólogo ha sido concedido lo que te ha sido concedido a ti, a saber, penetrar en los misterios ocultos del Bien supremo y dar a conocer a la inteligencia y a los sentidos humanos lo que te ha sido revelado y mostrado? Dime, ¿a quién ha sido concedida una gracia semejante? Alguien podría decir que le fue concedida a Pedro,

9. El Eriúgena establece una diferencia entre las cosas que son y las que no son en *Periphyseon* 1, 443AD. Dios no se puede definir por lo que es, sino por lo que no es, es decir, de manera negativa. Esta definición no niega, sin embargo, la realidad de Dios, sino que la lleva más allá de todos los límites. De esta manera, Dios es más que el ser. Dicho de otra manera, Dios es lo que no es no porque no sea, sino porque trasciende el ser. Acerca de esta cuestión, cf. Piemonte, *L'expression «quae sunt et quae non sunt»*, 81-113.

10. Como acabamos decir, a Juan le cabe ser llamado por antonomasia «el teólogo» porque fue capaz de llegar al conocimiento de las realidades divinas.

11. Jerónimo, *Liber interpretationis hebraicorum nominum*, 155 (Lag. 76, 19-20): «Cui donatum est». Escoto muestra una diferencia entre *dare* y *donare*: en el primer caso lo dado son dones de la naturaleza, mientras que en el segundo caso lo donado son dones de la gracia, como él mismo dice en el comentario al evangelio de Juan 3, 9: «Datum refertur ad naturam, donum refertur ad gratiam». El punto de partida de esta distinción es la epístola de Santiago 1, 17: «Omne datum optimum et omne donum perfectum desursum est». Esta distinción será recogida por filósofos posteriores; cf. De Lubac, *Le mystère*, 122-124.

el príncipe de los apóstoles. Cuando el Señor le preguntó quién creía que era él, Pedro le respondió: «Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo» (Mt 16, 16). Pero uno podría decir sin temeridad, según mi opinión, que por estas palabras Pedro es más figura de la fe y de la acción que figura de la ciencia y de la contemplación. ¿Por qué? Porque Pedro es puesto como modelo de la fe y de la acción, mientras que Juan es la figura de la contemplación y de la ciencia¹². Este reposaba sobre el pecho del Señor, lo que da a entender el misterio de la contemplación (Jn 13, 23)¹³. El otro titubeaba frecuentemente, símbolo de la confusión en la acción¹⁴. La puesta en práctica de los mandatos divinos, antes de convertirse en una disposición estable, unas veces discierne el aspecto de las virtudes, otras veces se equivoca en su juicio ensombrecida por las nieblas de los pensamientos carnales. Sin embargo, la mirada profunda de la contemplación, al contrario, en cuanto ha visto una vez el rostro de la Verdad, no es cegada nunca por ningún tipo de tinieblas.

3. Los dos apóstoles corren al sepulcro. El sepulcro de Cristo son las Sagradas Escrituras, en las cuales los misterios de su divinidad y humanidad son protegidos por el peso de la letra¹⁵ como la tumba es protegida por la piedra. Juan corre más rápido

12. San Agustín explica que Mateo, Marcos y Lucas nos muestran cómo debemos comportarnos en la vida activa, porque se ocuparon más de escribir los hechos de Cristo, mientras que la doctrina de Juan tiene más que ver con la vida contemplativa porque este evangelista recogió especialmente lo que Cristo dijo acerca de la Trinidad y de la vida eterna (*De consensu evangelistarum* 1, 5, 8, en PL 34, 1045-1046). Este pasaje eriugeniano, sin embargo, parece depender de Máximo el Confesor, quien dice que Pedro es símbolo de la acción, mientras que Juan lo es de la contemplación: Ἔστι γὰρ ὁ μὲν Πέτρος πράξεως, ὁ δὲ Ἰωάννης θεωρίας σύμβολον (*Quaestiones ad Thalassium*, quaestio 3, en PG 90, 273B).

13. Juan posee el privilegio sobre los demás evangelistas de elevarse sobre la niebla que cubre la tierra para acercarse a contemplar los misterios del Verbo (Agustín, *De consensu evangelistarum* 1, 4, 7, en PL 34, 1045).

14. La inseguridad de Pedro se muestra en el episodio en el que caminaba sobre las aguas (Mt 14, 28-31) y también en su triple negación (Mt 26, 69-75).

15. *La densitas litterae* puede depender de un pasaje de Gregorio Nacianceno referido al nacimiento del Salvador: Ὁ λόγος παχύνεται (*Oratio* 38, 2, en PG 36, 313B). Cf. Máximo el Confesor, *Ambigua* 29, en PG 91, 1285C.

y llega antes que Pedro. La contemplación, que ha sido purificada completamente, penetra con más agudeza y más velozmente en los secretos íntimos de las Sagradas Escrituras que la acción, que está todavía por purificar¹⁶. Sin embargo, Pedro entra primero en el sepulcro y después lo hace Juan. Y así los dos corren y los dos entran. Pedro es símbolo de la fe, Juan representa la inteligencia. Puesto que está escrito: «Si no creéis, no comprenderéis» (Is 7, 9), la fe entra necesariamente antes en el sepulcro de las Sagradas Escrituras y después lo hace la inteligencia. Es la fe la que prepara la entrada a la inteligencia¹⁷.

Pedro voló muy alto cuando reconoció a Cristo, Dios convertido en hombre en el tiempo, y dijo: «Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16). Pero todavía voló más alto quien comprendió por medio de la inteligencia que Cristo es Dios, engendrado de Dios antes de todos los siglos, diciendo: *En el principio era el Verbo*. Que nadie piense que sentimos mayor predilección por Juan que por Pedro. ¿Quién podría tenerla? ¿Qué apóstol podría tener una posición más privilegiada que aquel de quien se dice que es el príncipe de los apóstoles? No sentimos mayor predilección por Juan que por Pedro, sino que comparamos acción con contemplación, el espíritu que debe ser purificado con el que ya está purificado, la virtud que va ascendiendo hacia una disposición estable con aquella que ya ha llegado a ella. No consideramos aquí la dignidad personal de los apóstoles, sino que investigamos la armoniosa diversidad de los misterios divinos.

16. Juan Escoto dice que la acción se corresponde con la vía purgativa, la ciencia con la vía iluminativa y la contemplación o *theologia* con el estado de perfección (*Periphyseon* 2, 574A). Pedro es el alma en proceso de purificación, mientras que Juan es el alma purificada que es capaz de acceder a la contemplación.

17. Para Juan Escoto existen cuatro etapas en la ascensión espiritual: *fides*, *actio*, *scientia* y *contemplatio* (también llamada *speculatio* y *theologia*). Pedro representa las dos primeras, la fe y la acción, mientras que Juan representa las dos siguientes, la ciencia y la contemplación. La fe es, pues, el punto de partida, el principio a partir del cual se hace posible el conocimiento del Creador en el alma racional (*Periphyseon* 1, 516C); es la estrella matutina, a la que sigue la aurora de la acción y de la ciencia y, por último, el sol de la contemplación (*Expositiones* 2, 940-953).

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN, de Eduardo Otero Pereira	9
1. Juan Escoto Eriúgena, vida y obra	10
2. Juan Escoto exégeta	15
3. La homilía y el comentario en el pensamiento de Juan Escoto	20
<i>Bibliografía</i>	35
HOMILÍA SOBRE EL PRÓLOGO AL EVANGELIO DE SAN JUAN ..	41
COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN JUAN	73
<i>Libro I</i>	75
20. Jn 1, 11-12	75
21. Jn 1, 13-14a	75
22. Jn 1, 14b	77
23. Jn 1, 15	77
24. Jn 1, 16-17	79
25. Jn 1, 18a	81
26. Jn 1, 18b	85
27. Jn 1, 19-23a	86
28. Jn 1, 23b-26	89
29. Jn 1, 27	91
30. Jn 1, 28	94
31. Jn 1, 29	98
32. Jn 1, 29	101
33. Jn 1, 29	104
<i>Libro III</i>	107
1. Jn 3, 1-3	107
2. Jn 3, 4-7	110

3. Jn 3, 8	112
4. Jn 3, 9-12	114
5. Jn 3, 13-15	116
6. Jn 3, 16-21	119
7. Jn 3, 22-23	122
8. Jn 3, 24	123
9. Jn 3, 25-28	126
10. Jn 3, 29-30	129
11. Jn 3, 31-33	131
12. Jn 3, 34-36	134
<i>Libro IV</i>	137
1. Jn 4, 1-4	137
2. Jn 4, 5-6	140
3. Jn 4, 7-10	142
4. Jn 4, 11-15	144
5. Jn 4, 16	146
6. Jn 4, 17-18	148
7. Jn 4, 19-24	150
8. Jn 4, 25-28	153
<i>Libro VI</i>	155
1. Jn 6, 5-6	155
2. Jn 6, 7-9	156
3. Jn 6, 10-11	158
4. Jn 6, 12-13	160
5. Jn 6, 14	162
6. Jn 6, 14	165
<i>Índice de referencias bíblicas</i>	171